

«El futuro más sano de la provincia es la industria y es lo que hay que fomentar»

Francisco Menargues Decano del Colegio de Economistas de Alicante

«Si la patronal Coepa no tiene otra alternativa que la liquidación y se tiene que refundir, pues adelante; es una gran necesidad institucional»

BERNAT SIRVENT

ALICANTE. Francisco Menargues, economista de 56 años residente en Elche, donde gestiona el despacho Altamira Consultores, obtuvo 530 apoyos de sus colegas y seguirá por cuarto mandato como decano. Analiza aquí su reto y el de la provincia como unidad económica.

—¿Cuáles son sus prioridades para este cuarto mandato?

—Básicamente, seguir haciendo lo que ya hacíamos. El colectivo ha entendido que la gestión que se hacía era la correcta. Aunque todavía quedan muchas cosas por hacer. Dado que la sede está dotada de medios más modernos, ahora tenemos la posibilidad hacer un esfuerzo con la formación 'on line'. Vamos a avanzar para que todos los compañeros puedan hacer cursos formativos sin tener que venir presencialmente desde la otra punta de la provincia.

—¿Y a nivel orgánico?

—Tenemos ya una importante presencia en el Consejo General, pero vamos a aumentarla participando en más registros. Detalles inacabados en la nueva sede y culminar la unificación con el colegio de titulados mercantiles. Y más proximidad

con toda la provincia. No vamos a descentralizar creando sedes, pero sí hacer cosas en locales cedidos.

—Y supongo que captar a nuevos colegiados jóvenes.

—En efecto. Vamos a estrechar nuestras relaciones tanto con la UMH, en la que ya estamos en el Consejo Social, como con la UA. Tenemos la figura del precolegiado, alumnos a punto de acabar que ya pueden recibir los servicios del Colegio.

—Hace unos días, el 'lobby' empresarial Ineca alertó de que la economía provincial se frena.

—Presentamos recientemente los colegios de economistas de la Comunitat en Forinvest la última encuesta periódica. Se constataba que las expectativas optimistas de hace unos meses se habían frenado. La situación era mejor, pero no todo lo mejor esperado. Un mejor más bajo.

—Pero hace dos días hemos conocido por la Autoridad Fiscal que las economías mediterráneas funcionan mejor y que la Comunitat lidera la subida del PIB interanual con el 4,1%. La más alta de España. Se achaca a la reactivación de la construcción, el turismo y la mejora de la industria. Son perspectivas buenas.

—¿Sería bueno un Gobierno en este país tras ciento y pico días?

—Entiendo que una estabilidad política siempre es buena para la economía. Sería deseable que el nuevo Gobierno que surja del 26J sea estable.

—Patronales, sindicatos y Consell insisten cada vez más en el cam-



Francisco Menargues, en la recién estrenada sede del Colegio. :: J.P.R.

bio de modelo productivo.

—No se cambia de la noche a la mañana. El modelo no cambia por decreto ni por ley. Es poco a poco. Los agentes económicos tratarán de perfeccionar las actividades que crean que tienen futuro y crean riqueza.

—¿Pero podríamos mirarnos todos un poco en el espejo del polígono avanzado de Torrellano?

—Naturalmente. Hay que actuar en favor de crear condiciones propicias para ese modelo industrial. Tenemos una economía volcada en los servicios. No nos ha ido mal. Pero está claro que lo que más tira de la economía y del empleo es la industria. Junto a la construcción. No se pueden hacer las barbaridades de años anteriores. Pero sin duda el fu-

turo más sano es la industria y se debe fomentar.

—Habla de barbaridades del pasado con el ladrillo, pero tampoco debería satanizarse.

—Ha habido mucha especulación. Pero no satanizarlo, en efecto. Se reactiva y nos beneficia a todos.

—¿Hablando de turismo, qué le parece la tasa que podía imponerse?

—Así, como concepto en sí de tasa, no me gusta. Dependerá, en todo caso, de la población turística afectada y de la cantidad del tributo. En algunos municipios seguirá yendo la gente exactamente igual, aunque otros se verán afectados. Otros destinos más sensibles tendrán más o menor elasticidad según esa tasa.

—Otra gran polémica política resi-

LAS CLAVES

Nuevas elecciones

«Sería deseable que el Gobierno que surja sea estable; la economía precisa de estabilidad»

Tasa turística

«Como tasa en sí no me gusta, pero en algunos municipios la gente seguirá yendo exactamente igual»

de en el control o intervención por la Generalitat de la gestión turística que hacía la Diputación.

—Como decía el otro día Ineca, hay que acotar el tiempo de polémicas y ponernos todos a trabajar en común. Está bien lo de evitar duplicidades y crear economía de escala. Lo que tienen que hacer las Administraciones es servir al ciudadano de forma coordinada.

—La polémica por horarios comerciales se arrastra desde hace un cuarto de siglo en estos lares...

—Sinceramente, espero que se puedan conciliar los intereses del grande y del pequeño comercio de Alicante. Si hay pacto, siempre es lo más conveniente para la economía y para el consumidor final.

—¿Entonces libertad comercial total como quiere Echávarri no?

—Así como libertad total no. Pero tampoco me gustan las restricciones. Buscar el equilibrio. No está mal el modelo de la Generalitat de abrir los grandes centros en temporadas de más demanda como verano o Navidad o Semana Santa.

—La patronal Coepa está en concurso y en vías de liquidación. ¿Echa en falta una patronal fuerte, independiente y con voz propia para defender el territorio?

—La provincia necesita esa voz empresarial, para defensa incluso de los propios trabajadores. Espero que se solucione el problema. Si hay liquidación y se tiene que refundar Coepa, pues adelante. Es una gran necesidad institucional. Nos tenemos que hacer oír en toda España. El Colegio está a la entera disposición si hay que colaborar.

FRANCISCO GÓMEZ
PRESIDENTE EN FUNCIONES DE PATRONAL COEPA

ELECCIONES, RETRASOS Y FINANCIACIÓN



La falta de entendimiento de todos los responsables de los principales partidos políticos, de todos sin distinción, ha generado un triplete que tiene graves consecuencias en la economía de nuestro país, pero especialmente en la provincia y en el conjunto de la Comunidad Valenciana. Ese triplete, generado en el mismo instante en el que el Rey Felipe VI firma para disolver la legislatura más corta de la historia de la democracia, está

formado por elecciones, retrasos y financiación. En esa santísima trinidad cada elemento conduce al siguiente, y el último de todos afecta a la vida cotidiana de los ciudadanos de la provincia de Alicante y, por extensión, al conjunto de la vida económica y empresarial de nuestra tierra.

Algunos seguimos pensando que la política es el arte de hacer posibles las soluciones a los problemas cotidianos de la colectividad. Pero lo cierto es que en estos últimos cuatro meses se ha convertido en todo contra-

rio: hoy, la política es la culpable de la paralización de nuestro país. Esa impotencia que han demostrado nuestros políticos para llegar a acuerdos se resuelve con el noble y sagrado ejercicio de votar, pero conlleva un retraso galopante en la toma de decisiones que afectan al conjunto del Estado. En Alicante nos perjudica esta inmovilización no tanto por la escasez obra civil pública, que eso ya viene de hace muchos años, sino porque esa parquedad de proyectos tiene visos de reducirse a la nada, lo que a su vez

desemboca en desempleo y en pérdida de competitividad, ya que la generación de infraestructuras es un elemento básico para el desarrollo económico. Esa incapacidad política para formar un Gobierno estable tiene otra consecuencia más, que es el retraso en la elaboración de un presupuesto que marque el conjunto de las políticas en materia laboral, fiscal, medio ambiental, de inversiones, etc... y esto nos afecta como empresarios y ciudadanos. Pero además, no nos tenemos que olvidar de que uno de los principales problemas que sufre la Comunidad Valenciana, y especialmente la provincia de Alicante, va a continuar sin solución. Me refiero a la cuestión de la financiación y el modelo de reparto de la riqueza de nuestro país entre el conjunto de autonomías. Es aquí donde España dispondrá de futuro si logra que entre todos lleguemos a un acuerdo; si se consigue un pacto de fi-

nanciación sin vencedores ni vencidos; si consigue que, por una vez, España camine junta en la misma dirección y con la misma meta. Un gran acuerdo requiere de un gran gobierno y la repetición de las elecciones no sé si augura, por desgracia, ni una cosa ni la otra. Por eso, las elecciones, que siempre son la mejor solución, en esta ocasión se han convertido en la menos mala de todas. Porque afectan a una cuestión muy concreta, la capacidad de dotar de recursos las necesidades de todos y de pagar los servicios que las grandes y pequeñas empresas prestamos a Generalitat. Y, hoy por hoy, nos encontramos en un sistema de reparto en clara desigualdad con respecto a otras provincias de España. Y si no tenemos pronto un Gobierno seguramente se generarán pérdidas más graves para muchos ciudadanos. Y no nos lo podemos permitir, ni ayer, ni mañana.